

SIEMPRE ASÍ - Reto semanal Relato en Las Palabras Descarriadas

Autor: Adelina Gimeno Navarro

Categoría: Drama

Publicado el: 19/01/2021



El reto de la semana: Una madre despiojando el cabello de su hijo

SIEMPRE ASÍ

Sobre sus piernas la acomodaba, mientras sus cortos brazos abarcaban sus caderas en un abrazo peculiar.

Siempre debería de ser así, pensaba; no solamente que la llevase pegada a ella siempre. La quería proteger de cada miseria de la vida. Igual que estaba haciendo ahora.

—Ven inmundicia —Decía mientras entre sus uñas aplastaba la liendre.

Siempre así, volvía a pensar la madre que despiojaba la cabeza de su inofensiva hija.

La madre ese ser protector por excelencia que a pesar de tratarse de simples piojos no gozaba que se apoderasen del bienestar de su hija, intranquilizando a la niña con los molestos picores.

Ojalá pudiese apartar toda aquella molestia que intentase anidar en su vida, pero no sería fácil, algún día alguien la convencería de que marchase de allí y entonces fuese ella quien rascarse sus miserias.

Mientras todo aquello pensaba, la madre seguía soportando el peso de su hija sobre sus piernas, no era molestia al contrario, lo hacía gustosa y sin pensar que era una obligación.

Separaba su cabello haciendo calles en el cuero cabelludo, limpiando cada pelo perteneciente a su melena, la que tendría que cortar si de una vez por todas no radicaba la plaga de piojos que se le habían pegado.

De nuevo en su cabeza daban vueltas los años, pensando que su hija crecería y con ella su cabello. Qué pudiera ser que después de tanto trabajo en sanear su pelo largo, alguien anulase su voluntad estratégicamente y se lo cortase.

Pero todo era previsible, el qué su hija creciese, que encontrase un hombre que la moldease a su gusto, que la hiciese recapacitar de que mejor sería el pelo corto.

Concluía diciendo —Jamás dejaré que nadie te infecte.

—¿Te cansas mamá? —Preguntó la niña, mientras movía la cabeza ladeando su cuello y sacaba la cara de entre las piernas de su madre. Piernas que un día se abrieron para facilitar hasta a aquel preciso instante, su existencia.

No se podía cansar, era su hija y haría todo lo que fuese por hacer fácil cada día de su vida. Igual que hizo siempre, y lo sabía, sabía que su esfuerzo sería nulo frente a las plagas, fuesen de cualquier clase de insecto.

Probablemente el vinagre la estaba embriagado, porque aquella mujer se sintió molesta, sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, moqueaba y hasta su garganta se secó.

Trataba saliva haciendo un gran esfuerzo, pero la estrechez era tal que llegó a sentir su asfixia. Pero ella siguió, quería despojar de bichos a su hija, no quería verla así, mientras pudiese lo haría le costase lo que le costase.

Toda aquella puesta en escena, en aquel plató de colores amarronados como cualquier atardecer, era observada por el can, escuálido perro que moraba en la casa.

—¡Chispa el trapo!

—¡Aquel, trae aquel! —Las indicaciones fueron exactas para que el perro entendiese a la madre, que quería secar por un momento sus manos.

Tomó el peine para aquel menester y comenzó a dar lentas pasadas, una sucedía a otra sin pausa, pero con una precisión descomunal.

Asaltando con aquella tranquilidad a su mente, la angustia que tan solo hacía unos minutos tuvo. Era lastimoso pensar que un día toda aquella protección no continuaría.

Lloraba imaginando que cuando su hija creciese y volase del nido, ya no sería útil para ella y se valdría sola. Lamentablemente eso es lo que ocurre, pero debemos tener paciencia y fe de que todo lo que enseñamos, sea para bien.

Se arremangó impregnando de vinagre sus brazos, el olor era insoportable, pero igual que todo, lo que duele sana, le decía a la niña que intentaba levantarse ya de aquella incómoda pose después de llevar así un buen rato.

—¡No te muevas! —Todavía no he terminado —Le ordenaba su madre un poco alterada, mientras seguía diciendo.

—Yo también estoy cansada, hija.

—¿No decías, que no lo estabas, madre?

Era cierto, había dicho que no se podía cansar, que la progenitora era ella y debía priorizar cualquier asunto que incumbiese a su hija.

Pero la verdad era que estaba cansada, lo daba todo por su hija, cualquier cosa, movía cielo y tierra para facilitar el camino en la infancia de la niña.

Luego ya sería diferente, se decía, pero no, sabía que no, que se sigue amparando a los hijos tengan la edad que tengan.

Comparando la faena que estaba emprendiendo en aquel instante con la vida se daba cuenta que la similitud era comparable. Diciendo a la niña que la mirase, la tomó del mentón y con ternura le levantó la carita.

—¿Ves lo que estoy haciendo por ti?

—Sí —contestó la niña

—Pues ojalá pudiera resguardarte siempre y que siempre fuese así.

—¡Siempre voy a tener piojos, madre!

Sonrió y refugió con sus manos la cara de su hija, mientras limpiaba con sus pulgares la pena de la niña al pensarse siempre infectada del molesto parásito.

—Tranquila hija mía, pero repito siempre así debería de ser.

La niña volvió a retomar la posición que tenía cuando se dejó caer en las rodillas de su madre. Toda la estampa era la misma, madre e hija adornaban la estancia humilde que bien parecía un cuadro de pintura clásica.

La niña abrigada entre aquellas piernas protectoras, dejó que su madre terminase de despiojarla. Las continuas caricias la adormilaban, mientras ella despertaba entonces a la realidad.

Jamás se puede resguardar en demasía a los hijos, apoyar en modo extremo no es tampoco lo adecuado. Por todos aquellos pensamientos de culpabilidad su madre, peinaba entonces con cuidado el cabello de la niña.

Haciéndose una reflexión sobre todo lo que había pensado, llegó a una conclusión...

Proteger a su hija con medida, que su camino no fuese aplanado de forma que cuando se llenase de piedras, que se llenaría, ella fuese capaz y tuviese fuerza suficiente y las pudiese apartar.

Peinó a su hija, mientras pensaba, acariciando su pelo con suavidad, mientras seguía siendo contemplada por el perro. Sintió el respirar profundo de la niña que confiada en el regazo de su madre se dormía tranquila y serena de estar libre de plagas. Y parásitos que pudiesen perturbar su vida.

Descubre más obras de Adelina GN

<https://adelinagn.wordpress.com>

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Adelina Gimeno Navarro](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com